



LA TENTATIVA DEL LEÓN Y EL ÉXITO DE SU EMPRESA (FÁBULA)

La tentativa de abatir al hombre que por su ingenio y su virtud se eleva cantar deseo, Musa, si propicia de tal conformidad mi voz alientas que sugiera instrucciones saludables al mismo tiempo que a la risa mueva.

Habia en los desiertos africanos, entre un grupo de rocas, una cueva donde parió una leona su cachorro y le ocultó con suma diligencia.

Después que con su leche le ha nutrido, de carnes elegidas le alimenta, y da, con excelentes instrucciones, la última mano a su piedad materna.

Le refiere sus nobles ascendientes, no para que sus glorias le envanezcan, sino para que imite sus virtudes, cuyos modelos tienen tan de cerca.

— ¡Qué gloria tener, dice, un padre ilustré! ¡Qué confusión el no seguir sus huellas! ¿Hablarás del honor de una familia que en ti produzca su mayor afrenta?

Debes ser compasivo y generoso, por lo mismo que nadie tiene fuerza para dañarte, y, exceptuando el hombre, todo a tu imperio fuerte se sujeta.

El león orgulloso aquí se enoja, sus ojos encarnados centellean, la piel movable de su frente agita, y sacude erizada la melena.

— ¿Quién es, pregunta, quién ese viviente que resistir a mi pujanza pueda, cuya sola mención ha acibarado las palabras más dulces y halagüeñas?

